

RESONANCIAS

FANZINE N° 1

Textos producidos en resonancia con la presentación de la 2° edición del libro *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria* de Annabel Lee Teles.

© ESPACIO PENSAMIENTO, 2021

Colectivo de producción de este Fanzine: Macarena Cifuentes, Leda Maidana, Sofía Monetti, Ángeles Núñez Echenique, Estela Pocztaljon y Annabel Lee Teles

Diseño: Sol Zurita

Edición: Leda Maidana

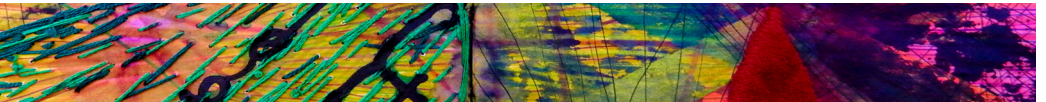
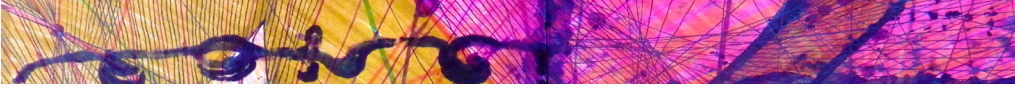
Imágenes: Florencia Flanagan

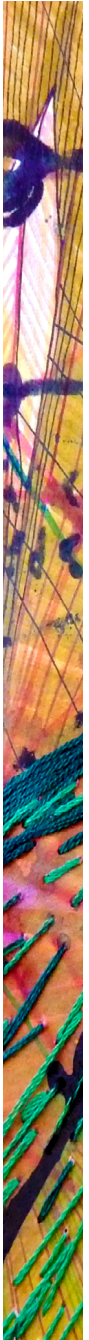


RESONANCIAS

Í N D I C E

Presentación	7
Sofía Monetti. Presentación de nueva edición de Política afectiva	9
Ariana Mira. De allí a aquí	13
Marcelo Bentos. ¿Cómo decir algo?	20
Diego Lozano. Nosotros una política afectiva	22
Annabel Lee Teles. Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria	26
Andrés Rodríguez Evans. (Re) producción de subjetividad o el (Des) pliegue de la potencia inmanente	30
Martín Ayos. La palabra Nos-otros en Política afectiva	34
Macarena Cifuentes.	40
Estela Pocztaljon.	42
Ángeles Núñez Echenique. Amistad vivida	45
Gabriela Etcheverry. Un(os) diálogo(s) con Política afectiva	47
Rosa Dobry. Aperturas	53
Matías Motz. Un canon de voces	57
Fernando Miranda. Spinoza, los afectos y el Zen... ..	60
Teresa Puppo. Los pollos de Clara	64
Florencia Flanagan. La política afectiva: un espacio abierto a infinitas posibilidades	68
Rosana Pereyra. Política afectiva	70
Rodrigo Gomensoro. Multitud	74





Presentación

Una vez más, la amistad del pensamiento fuerza a la escritura, a la producción colectiva, a la aparición de **Resonancias**, el *Fanzine* de *Espacio pensamiento*¹ que en su despliegue afianza entramados afectivos donde se entrelazan pensamientos, escrituras e imágenes. Este *Fanzine* surge en el movimiento de la *Ronda de pensamiento* realizada con motivo de la presentación de la segunda edición de *Política afectiva*.² *Ronda* que trajo consigo el anhelo de encontrarnos nuevamente en un *Fanzine* y, también, de invitar a otros a que se sumaran y aportaran sus *resonancias*. Es así que el cuerpo de este *Fanzine* se constituye como un *cuerpo de cuerpos múltiple que*, en principio, reúne los textos que en un intenso juego de diferencias articulan con *Política afectiva*, provocan desplazamientos y nuevas comprensiones. Luego, en su expansión, el *Fanzine* se enriquece, adopta nuevo carácter, se configura con imágenes, con distintas temáticas y modalidades expresivas que aportan a la composición en su conjunto. Se incrementan, así, las *resonancias* en el pensamiento, en el hacer con otros, en una apuesta por la producción singular y colectiva como ejercicio de resistencia y libertad. Desde otra perspectiva, las siguientes palabras de Sofía Monetti alusivas a *Espacio pensamiento* estimulan la comprensión de este peculiar propósito inmanente que, en el juego de lo múltiple, pone de manifiesto la trama afectiva, de pensamiento, de cuerpos que nos constituye y constituimos.

1 Actualmente su sede es en Montevideo, Uruguay, con proyecciones y resonancias en otros países.

2 *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria* fue publicado en la primera y segunda edición por la Editorial Fundación La Hendija de Paraná, Entre Ríos, Argentina.

La expansión de un modo singular de la filosofía forzó la creación de un espacio para su efectuación. En este tránsito se fue gestando un modo de hacer y pensar colectivo que encontró su expresión en *Espacio pensamiento*.

Espacio pensamiento, como proyecto de un colectivo filosófico en diálogo con otros saberes y prácticas, surgió de esta necesidad de una territorialidad propia para poder realizarse. No hay en el campo institucional la posibilidad de alojar un espacio para un ejercicio filosófico relacional y autónomo.

Nos es necesario el encuentro con otros en la posibilidad de pensarnos, de atender a nuestras prácticas cotidianas y sus efectos de constitución en nuestra subjetividad. La filosofía, en este modo singular, nos ofrece una oportunidad de ampliación de nuestros límites y de composición de cuerpos colectivos capaces de potencias múltiples.

En ese sentido, *Espacio pensamiento* constituye otra dimensión de efectuación de una política afectiva. Tanto en los seminarios como en las distintas actividades de efectuación y expansión, la propuesta es la de generar un plano filosófico afectivo de pensamiento, en diálogo con nuestras experiencias y con las diversas dimensiones que hacen a nuestra contemporaneidad. Se trata de generar las condiciones para la movilidad del pensamiento implicando a cada quien y expresándolo en una composición que actualiza potencias nuevas de lo colectivo.³

3 Monetti, S., (2020). Prólogo a la segunda edición. En: Teles, A., (2020). *Política Afectiva, Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná: Ed. Fundación La Hendija.

Presentación de nueva edición de *Política Afectiva*

Ronda de Espacio Pensamiento

25 de noviembre

S o f í a M o n e t t i

Soy integrante del colectivo Espacio Pensamiento, colectivo que inició Annabel en Buenos Aires hace más de 30 años y que luego se multiplicó aquí en Montevideo desde el año 2005. Me formé en el ámbito de la filosofía académica en el tránsito por la Facultad de Humanidades y fue la búsqueda y el encuentro de una filosofía como fuerza viva lo que me acercó a Espacio Pensamiento hace unos 8 años atrás. Desde entonces he transitado junto a este colectivo múltiple, en la experiencia de producción y expansión de un modo singular del pensamiento filosófico.

En primer lugar, quiero agradecer a Annabel por la profundidad y generosidad de su pensamiento y por la invitación a participar de esta instancia. Y luego quiero compartir con ustedes la alegría de encontrarnos por este medio para presentar una nueva edición de *Política afectiva*, un libro muy singular en todos sus sentidos, un libro muy querido y un libro muy necesario en estos tiempos y circunstancias. Un libro que lleva 11 años circulando y generando expansiones y que hoy vuelve a editarse y publicarse, lo que creo que habla de su potencia conectiva, y de su radical actualidad.

Esta configuración que nos hemos dado para la presentación de la nueva edición creo que es parte de lo que este libro expande, que constituye modalidades de efectuación de una política afectiva. Estamos en una ronda de pensamiento, en relaciones de amistad, de afinidad, produciendo un espacio colectivo de circulación de la palabra y el afecto, dando lugar a las distintas singularizaciones en relación a este libro como campo de experiencia.

En este contexto de celebración de su nueva edición, estamos afirmando la actualidad de lo que *Política afectiva* expresa. Y creo que el sentido más valioso de su actualidad no se refiere a que sus contenidos o los problemas que abre tengan una identidad con lo contemporáneo, sino a su potencia para poner a funcionar relaciones novedosas a nivel del pensamiento y de la acción. Su actualidad refiere a su complicidad con potencias creativas, a su capacidad para dialogar con nuestras experiencias y perforar las durezas instituidas, abriendo espacios para la interrogación sensible.

En ese sentido, *Política afectiva* se actualiza cada vez en la pregunta por quiénes somos en este tiempo y en este lugar, cómo nos vivimos y pensamos, cómo podemos generar nuevas tramas políticas propicias para la formación de modos colectivos de vida autónomos y deseantes.

Este registro actual expresa una insistencia siempre presente en el libro y en el pensamiento de Annabel, la singularidad.

Una mirada lúcida en *Política afectiva* nos señala que para pensar estos interrogantes sobre los modos de vida colectivos es necesario salir de algunos modos hegemónicos de pensarnos que invisibilizan nuestras potencias singulares. La regencia de las determinaciones formales y las imágenes habituales de lo político obturan la posibilidad de experiencias creativas.

En este sentido, el pensamiento de Annabel forma parte, en su decir, de un linaje filosófico, de una corriente de pensamiento que se desplaza de esas he-

gemonías, que enlaza el pensamiento a la vida en su inmanencia relacional, y que atiende a la producción de singularidad. Se trata de un rastro en filosofía que viene desde la antigüedad y que encuentra momentos que sobresalen en la historia en voces como la de Spinoza, Nietzsche, Foucault, Deleuze, todas ellas amistades filosóficas presentes en el pensamiento de Annabel y en la formulación de *Política afectiva*.

Esta relacionalidad propia del pensamiento es la que intensifica su singularidad. *Política afectiva*, como libro, como conceptualización y como experiencia sensible, es una singularidad con una tonalidad muy precisa. Pliega la corriente de la que es parte y hace nuevo cauce.

Un elemento fundamental es que se trata de una praxis filosófica que pone en el centro la pregunta por la libertad y la creación. En *Política afectiva* hay un énfasis en la afirmación del ejercicio de la libertad como ejercicio creativo y colectivo, como dimensión expresiva y a la vez constituyente del mundo. Y a ese nivel, la rigurosidad filosófica es afirmación política radical de la posibilidad de otros modos de ser y hacer experiencia de lo humano.

El plano de pensamiento que formula *Política afectiva* expresa una potencia que está allí como potencia de mundo-naturaleza y a la vez apunta a un porvenir, a una configuración siempre por hacerse, un nuevo modo de pensarnos y vivirnos colectivamente.

De ello habla también su expansión, sus múltiples e insospechadas formas de multiplicarse, de encontrar ecos y nuevas expresiones, en colectivos, en espacios de estudio, en seres singulares que se encuentran con este libro y lo circulan, lo ponen a funcionar, lo hacen relación con sus propios campos de experiencia, creando condiciones nuevas para el despliegue de una política afectiva.

Un libro que ilumina un campo aún por explorarse de relaciones de pensamiento y acción para pensar procesos colectivos desde una perspectiva

siempre inmanente. No la exterioridad de un pensamiento que versa sobre una objetividad, sino un pensamiento que es presencia y hace parte constituyente en las relaciones en las que se implica.

Una política afectiva que implica una política de las intensidades, de una temporalidad que no se reduce al tiempo de los hechos, sino que abre a la experiencia de otros registros sensibles, que nos permiten percibir y afirmar la potencia productiva. Esto no desatiende las operaciones de los poderes y saberes que condicionan nuestra experiencia y el régimen de facticidad que ello produce, pero hace del realismo una perspectiva siempre abierta, nunca cancelada por la negatividad. En la efectuación de una política afectiva, se afirma un plano filosófico donde ontología, ética y política confluyen en la apertura de porvenires, de creación de experiencias singulares y colectivas.

Y cierro con un fragmento del libro que creo expresa su potencia y belleza:

Un viento cálido nos empuja por la espalda, nos impulsa a seguir, a la alegría, al encuentro. Experimentamos una constante inquietud, la sensación de mutaciones permanentes en nosotros mismos, en el mundo. Un deseo expansivo nos guía. Las soledades se vuelven fugaces, las conexiones se actualizan. La sensación de ser parte de un enjambre relacional nos invade. Lentamente se modifican las percepciones, el pensamiento y la experiencia. Comenzamos a percibir que la tierra nueva es la misma, la que antes y ahora pisamos. Se disuelven las promesas esperanzadoras de un futuro mejor, habitamos el presente. Sentimos lo nuevo, nos sorprende, aunque se oculte en la linealidad del tiempo histórico, en los esquemas de pensamiento/percepción. La vida no da tregua, una y otra vez nos fuerza a pensar, ella misma es transformación permanente.

De allí a aquí...

(con motivo de la presentación de la 2° edición de *Política afectiva*.
25/11/2020)

A r i a n a M i r a

Amé este libro que -junto a los seminarios de Espacio Pensamiento- me dio la posibilidad de experimentar otras miradas, otras escuchas, otra disponibilidad afectiva para acoger de otro modo las propias experiencias y experimentaciones.

Cobijo en mí una cierta tendencia a los modos comunitarios y cuento con varios derroteros en esa pista... de allí, la necesidad de encontrar maneras de seguir, abriendo paso a modos otros...

Este libro, en su despliegue y su invitación a una mirada poética del mundo, a la vez que nos alivia del gobierno de la forma y la causa final, nos enfrenta a vérnosla con aquello de lo que somos capaces.

Cupiditas

Lo primero, entonces, es aclarar esta noción de lo vital. Que el neoliberalismo reivindica para sí en términos de goce y movilización. Y que lo resistente no puede concebirse sino como persistente no-adequación. Lo neoliberal es el esfuerzo por difundir códigos de adaptación. Lo resistente, por tomar distancia

de ese esfuerzo, por resistir el llamado a amar las cadenas. Sin esa resistencia no se crea vitalidad. Sencillamente se la consume.

Cuando tuve por primera vez en mis manos un ejemplar de *Política afectiva*, el centro de mi lectura estaba colocado en las posibilidades mutacionales del trabajo sobre sí y el lugar del deseo en el despliegue de otros modos del mundo, experimentaciones en devenir.

Comparto aquí algunas de aquellas líneas...

¿Como convertir lo que nos hace obstáculo en una pista a trabajar, en un algo que nos empuje a pensar, a transformarnos? Si es nuestro deseo, deseo de transformación, ¿seremos capaces de fiarnos de él, de experimentar adonde nos lleve? ¿Cuál es el trabajo de sí consigo?, y en nuestros modos relacionales, ¿a qué podemos dar lugar? Sin juicio moral, en la afirmación de las diferencias, en el entendido de que la libertad de todos nos extiende al infinito. ¿Nos será posible partir de la creencia de que ninguna servidumbre nos hará libres?

Si pudiéramos sentir que no podemos más que atender la vida, en lo que tiene de problemático y potente, en su necesidad productiva, en su devenir mutacional, en su movilidad configurante... ¿cómo sería pensarnos en términos de devenir, desplegar nuestras ganas, encontrar desde allí las resonancias, colocarnos en la disponibilidad de la producción, de lo que allí ocurre, experimentalmente? ¿Cómo dar lugar a lo propio y afirmar las tramas relacionales en que vivimos? ¿Cómo no tener memoria, y sin embargo tenerla, cómo dejar de lado el fantasma de la inconsistencia y el horror al vacío dejado por cualquier deber ser?

¿Cómo no dejar de lado nuestra capacidad de encuentro?

Quizá, una vez más, la vía sea la confianza en nosotros mismos, en los demás y en la vida. La confianza en el enorme poder de creación que poseemos como seres

expresivos del mundo-naturaleza. Poseemos el mismo poder de creación de la naturaleza, la capacidad de pensar y de crear en resonancia con la vida.¹

Nosotros

En la escisión entre régimen de opinión y desposesión afectiva se juega el registro de lo político contemporáneo. Lo político, más como medio de socialización anímica que como revisión de nuestras servidumbres maquínicas. Incluso allí donde lo político entusiasma. Ni hablar cuando deprime.

Hoy me aproximo a su lectura desde otras inquietudes, que ponen en tensión de otro modo la singularidad y la multiplicidad: la constitución de lo común y la inquietud por el ejercicio político en la creación de otros modos del mundo.

En relación a esto, el texto nos plantea experimentar las posibilidades que se abren al situarnos en la perspectiva de un plano de inmanencia: de lo que produce y al producir se produce. Este plano de inmanencia nos sitúa en un espacio de acción que es el presente, nos sitúa como constituidos por y constitutivos de una trama relacional, y nos pone ante la aceptación de la necesidad y la libertad: la potencia actúa en virtud de su necesidad, la libertad no remite a la voluntad ni a la ausencia de causa sino al ejercicio de la potencia-deseo, que es singular y colectiva a la vez...

Situados aquí, Annabel nos plantea que las pasiones y la imaginación son tan ineludibles como necesarias en el juego de la dimensión política. Estamos en una lógica de las afecciones, los afectos y los efectos.²

Así, se vuelven visibles las maneras en que estas dimensiones se ponen a jugar desde la perspectiva hegemónica:

1 Teles, A. L., (2020). Política afectiva. Paraná: Ed. Fundación La Hendija, p. 121.

2 Teles, A. L., *op. cit.*, p. 106.

*Un universo imaginario constituye nuestras verdades, nuestra realidad. Pero el problema no es que sea imaginario, sino que es un universo devastador.*³

Y a la vez se nos presentan su fuerza creativa y experimental:

*La imaginación adquiere el vigor de nuestra afectividad, expresa los afectos, nos impulsa a pensar, a efectuar una vida creativa, junto a configuraciones vitales amorosas.*⁴

Hay una pregunta que insiste: ¿cómo generar las condiciones para la apropiación y expansión de la potencia colectiva y singular, para un ejercicio activo de la potencia?

Y junto a esto aparece otra insistencia: para el ejercicio de la potencia en sentido activo, nos necesitamos, necesitamos dar lugar a la vida relacional en su posibilidad compositiva (allí se abre todo un recorrido en torno a la amorosidad y la “comprensión” de “las ideas adecuadas”).

Es necesario gestar el cuerpo político: cuerpos de cuerpos, cuerpos relacionales, cuerpos afectivos. Pero cuerpo político no refiere a una forma (el Estado, el sindicato, la comunidad, el colectivo), se distingue de ellas y no se agota en ellas. Lo político se constituye con el pliegue de la singularidad en una composición que es relacional, es una configuración moviente. Entonces, se multiplican las preguntas... ¿Cómo hacer lugar a ese extrañamiento que produce, que agujerea el pensamiento político habitual? ¿Cómo dar lugar a la configuración constituyente en el juego de las diferencias? ¿Cómo atender la riqueza de las fuerzas productivas en relación, para que puedan generar modos relacionales compositivos? ¿Cómo superar la captura por el modo productivo hegemónico y su lógica jerárquica y trascendente? ¿Cómo verlas desde la autoorganización, en el ejercicio imaginativo y afirmativo, para producir modos posibles de res-

3 Teles, A. L., *op. cit.*, p. 119.

4 Teles, A. L., *op. cit.*, p. 119.

ponder a la cuestión de “qué es vivir en esta (cada vez una) comunidad”?

El texto, a la vez que realiza un ejercicio de experimentación en el plano del pensamiento, hace trama con experimentaciones colectivas, y en un movimiento que perfora lo cristalizado que estamos habituados a percibir en tanto dado, nos conecta con la movilidad de las fuerzas y la potencia creadora y configurante del mundo, que no se agota en lo empírico inmediato, o en lo abstracto general. Entonces... ya podemos estar situados en este tiempo y en estas tierras, sin perder la dimensión de la eternidad: otra dimensión fundamental para el desplazamiento que propone Annabel. La experiencia puede ser albergada en su espesor y movilidad.

Política afectiva nos pone en otra pista para pensar y efectuar las transformaciones, que se efectúan en la historia, pero se distinguen de ella.⁵ Como dicen los zapatistas, ya no se trata de intentar cambiar el mundo (con la dosis de totalitarismo que ello conlleva), sino de construir uno (muchos) nuevo/s con quienes estén dispuestos a hacerlo.

Y en resonancia con esto, sobre el final del libro, Annabel dialoga con Deleuze:

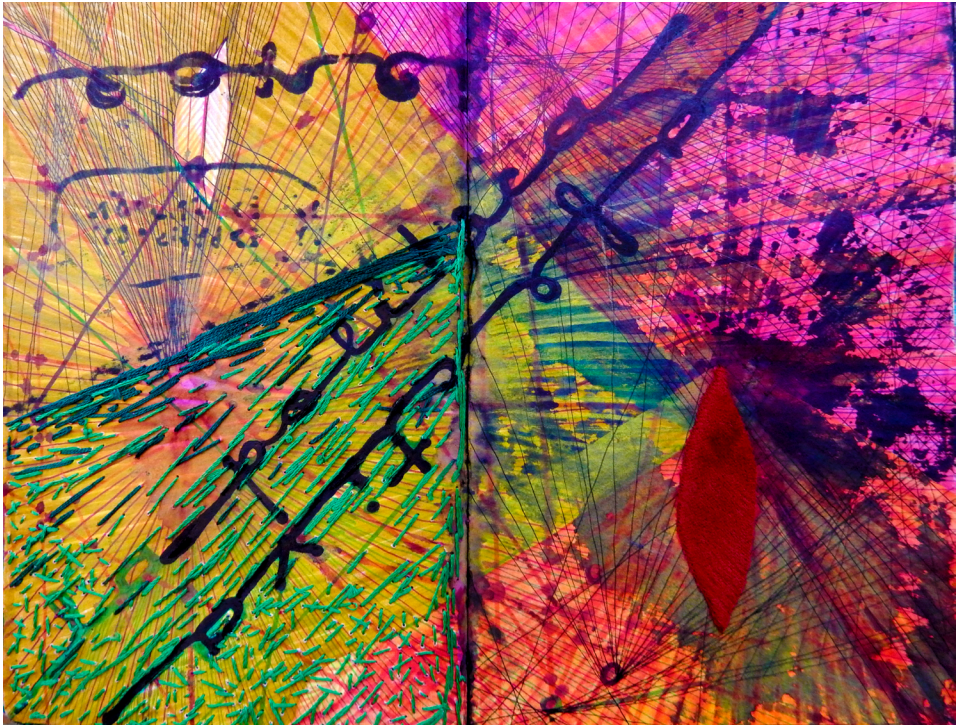
*La relación entre el arte y la política se plantea sobre la afirmación de que el pueblo falta, él no existe todavía..., no está dado y es preciso inventarlo cada vez.*⁶

El pueblo no refiere a un pueblo supuesto, tampoco a la añoranza de un pueblo legendario, sino al modo de contribuir a la invención de infinidades de pueblos por venir, dinámicos, mutantes, comunidades capaces de dar lugar a nuevos modos de vida.⁷

5 Teles, A. L., *op. cit.*, p. 172.

6 Deleuze, G., (1984). *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Barcelona: Paidós, pp. 286 y ss.

7 Teles, A. L., *op. cit.*, p. 188.



POLÍTICA AFECTIVA

¿Cómo decir *algo*?

Marcelo Bentos

Cuando se lee un libro resulta difícil desestimar a su autor. Cuando pasa, tenemos la sensación de que perdemos una parte invisible, intangible, pero integral de él. En este caso no sólo se trata de alguien que sabe de lo que habla: saber y luego hablar resulta aburrido y, sobre todo, falto de sustancialidad. Más bien se trata de alguien que pone todo su empeño en hacer del pensamiento una praxis vital. Saber, hacer, dejarse afectar, pensar y hablar, como posición política, ética y estética tendiente a la producción colectiva de nuevos planos existenciales, basados en la ayuda mutua y la alegría, es un arte que requiere cambiar radicalmente la forma en la que pensamos el mundo y nos relacionamos con él, Annabel intenta en múltiples formas introducirnos en ese modo. Esta disposición afectiva, perceptiva y filosófica atraviesa *Política afectiva* de principio a fin.

Desde el punto de vista del pensamiento occidental hegemónico con sus dualismos y su mecanicismo racionalista desde Descartes, alguien podría decir que es un libro fragmentario. Creo que es todo lo contrario, el grito de este libro escrito en medio de un panorama político signado por la crisis y todos sus efectos subjetivos despoticizantes, trata menos de una crítica al estado de cosas, que de buscar tendencias que nos embarquen en la construcción de nuevas formas de hacer con los otros. El trayecto que impone el libro nos pone de manifiesto el hecho de que importan menos los elementos que la relación que se establece entre ellos, esa relación es lo problemático en sí y solo

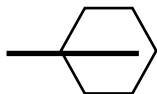
de allí puede emerger una otra concepción del mundo, esta es en mi opinión, una de las enseñanzas más interesantes de *Política afectiva*.

Mientras escribo insiste Espacio Pensamiento, ¿que implica Espacio pensamiento? y ¿qué relación existe con *Política afectiva*? Se me ocurre que son ejercicios del mismo tipo, expresan una misma consistencia en dos planos diferentes, el ejercicio de un modo de estar “con” el mundo donde las cosas y las ideas siempre son inacabadas en tanto relacionales, donde la repetición se une a la diferencia en una relación que ya no es de contradicción, sino de complementariedad, -como afirma Deleuze, se repite en diferencia. Aquí se deja a un lado la predictibilidad para dar paso a la productividad y mutabilidad de lo que ya está aparentemente dado. Donde el pensamiento no pertenece a nadie, no es una posesión individual, ni siquiera colectiva porque no responde a las lógicas de propiedad, más bien se trata de un modo de circulación vinculado a eso que llamamos producción deseante, como producción colectiva que implica constantes ejercicios espirituales de modulación.

Política afectiva es una insinuación, un libro de apariencia fragmentaria que implica una invitación a encontrar la conexión entre lo que está escrito en él. Se trata de resonancia interna, aquello a lo que todo libro aspira en última instancia, eso de lo que están hechos los libros que uno podría leer una y otra vez encontrando algo nuevo siempre. Cada una de las cosas que dice está en comunicación transversal a un modo de entender el hacer filosófico en conexión directa con el plano afectivo.

Nosotros una política afectiva

Diego Lozano



Mi primer encuentro con Annabel fue en Buenos Aires. Cenamos queso con vino. En ese momento compartíamos las idas y vueltas en torno a La Matanza. Algunos años más tarde nos encontramos en Montevideo. En ese viaje experimenté lo que ella había querido transmitir durante los primeros encuentros: el movimiento de Montevideo, los modos de andar, de beber y de decir, los juegos de lenguaje (argentino-ignorante, monte vide o, *l' autre monde*, mal dolor, un río que es un mar).

Hay algo del pensamiento de Annabel que se orienta en Montevideo: “*Nada es peor para una oriental que estar desorientada*”. Montevideo es poner en juego esos puntos donde se puede ver tanto el amanecer como el sol que se va, esas curvas de la costa donde el río se hace un mar: se camina el pasaje de la salida a la puesta del sol, *que no es poco*.

Hay en *Política afectiva* tres términos, dos que dan nombre al libro y uno más. Un fuego calienta el texto en su enunciación: *nosotros*. Política - afectiva - nosotros son las superficies que arman mis encuentros con la filosofía de Annabel.

“*A nosotros nos habla la política*”, ya había encontrado esta referencia al nosotros en *Una filosofía del porvenir*¹. No puedo dejar de encontrar en *nosotros* tres palabras: *nos los otros*.

1 Teles, A. L., (2018). Paraná: Ed. Fundación La Hendija, 2º edición.

¿Qué es este *nosotros*?

Claro que no es aquel de la noche estrellada, “*nosotros los de entonces...*”. No es la sombra de una pérdida desde la que habla el yo al modo de la melancolía o del imposible.

Nos no hace conjunto, ni identidad, convoca a la pura diferencia en eso que se repite. *Nosotros* alude a la repetición. Repetición en fuga, repetición de lo nuevo: contra la común unidad de los unos.

Una filosofía del descentramiento no se hace en soledad, ni se escribe en primera persona. *Nosotros* no es universo de discurso, ni el gremio de los barberos que se afeitan a sí mismos, tampoco un imaginario grupal devastador. No hay una representación proporcional como política de la delegación en este *nosotros*: es una figurabilidad.

La política afectiva es hacer una política del *nosotros* incontable, fuera de la cuenta o las encuestas asintóticas: la política *nos los otros* cuerpos afectados.

Las afectaciones hacen a los cuerpos, lejos de su intencionalidad trascendental como tomadores de objetos. En su extrañeza radical ese punto de *fleet in being* reúne sobre sí las fuerzas.

El afecto que hace a los cuerpos en su radicalidad política se diferencia del *sentimiento* (la mentira de lo sentido) y de la mentalidad, *sentí mental*.

Es necesario separar la política afectiva de la psicología que va en el sentido del individuo y del desarrollo individual como reaseguro explícito del sistema político democrático.

Las terapéuticas de lo individual, articuladas en la privacidad y el secreto, requieren del estatuto de la tercera persona: *él*. Sobre esa laminilla se despliegan

los sentimientos llamados propios. Ese **él** realiza el tránsito del yo al otro y de este *alter* al gran Otro, regulador supuesto de los goces. En la geometría de los espejos sostiene un cuerpo que se supone impotente frente a la imagen, tapón para el buraco abierto por la carga imaginaria. La tercera persona singular con mayúscula sostiene al niño frente al espejo en el mito narcísico para decirle: “*Abí está el nene*”. Experiencia de reconocimiento en la que el niño mítico gira la cabeza pasando de dos dimensiones del espejo plano a tres dimensiones de la voz que organiza.

En la política afectiva, la tercera persona - **él**- se pluraliza en **nosotros**, por fuera de la dominancia de lo simbólico lo real multidimensional retorna forcluyendo el sentido, prolifera en figuraciones movientes la espuma de la multitud: **él** es el contrapunto necesario al yo del individuo. La individuación no proviene de un **él** en la política afectiva, el **nosotros** deviene otros (**no los otros**) por el movimiento mismo de lo múltiple.

En las figuraciones sobre el filo de la imagen, **nos los otros** no es el Uno de la metáfora paternal, hace del lenguaje una multitud moviediza. Figuraciones trans en los azogues del espejo, la juntura misma de la vida en las imágenes se produce como recomposiciones excéntricas: *queer*, formas bizarras.

Nos los otros una comunidad inconfesable, no por el secretito edípico del imposible. Una comunidad que no sabe de confesionarios hace su pase mágico por algunos otros: nos los otros, las voces de las que sólo resta recomponerse *queer* en la extrañeza radical.

La repetición en la grilla inteligible crea significación, se hace interpretable. **Nos los otros**, la espuma moviente de la multitud, forcluye el sentido que se extrae de la repetición. Sobre el desdoblamiento especular danzan figuraciones nuevas que, al modo del astigmatismo, desdibujan los sentidos ilustrativos, borran sus bordes, saltan renglones: hacen del sentido, mancha.

La escucha de una voz repentina evoca la alegría de la apuesta por las mutaciones, por lo nuevo. Comenzamos a percatarnos de que lo germinal e incipiente ocurre permanentemente; nos fuerza a prestar atención, a caminar más despacio, a insistir en nuestra andadura, a realizar aquello que nos gusta, que nos pone alas y nos otorga la movilidad necesaria para la creación.

Annabel nos propone un enjambre relacional no sin antes decirnos gentilmente:

-Con su permiso les voy a hacer una pregunta.

¿Cómo y hasta dónde es posible pensar distinto? ²

Entonces el quehacer filosófico abandona la exclusividad de las aulas: gana las calles, el suelo de tierra; se despliega junto a los árboles y los arroyos.

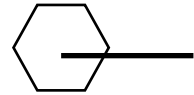
El pensamiento, en su movilidad, crea. Asistimos a la creación de pensamiento en el propio pensamiento. Nos dice Annabel en sus multitudinarios retornos.

² Foucault, M., (1988). El uso de los placeres, *Historia de la sexualidad II*. México: Siglo XXI, p. 12.

Política afectiva

Apuntes para pensar la vida comunitaria

A n n a b e l L e e T e l e s



La política es el tejido en el cual centralmente se desarrolla la actividad constitutiva del hombre.¹

La escritura de *Política afectiva* fue efecto de los intensos movimientos políticos ocurridos en los primeros años del siglo XXI en la Argentina. El motivo inicial del libro fue poner en palabras algo de lo vivido, de lo pensado en relación con las experiencias políticas vinculadas a los movimientos de trabajadores desocupados, especialmente al MTD La Matanza, a las asambleas barriales, a las fábricas recuperadas; a los acontecimientos que nos involucraron, nos dejaron atónitos y exigieron nuevos modos de pensamiento y de acción.

Sin duda, lo vivido provocó mutaciones, mudanzas, nuevos encuentros y la decisión ineludible de interrumpir lo que estábamos haciendo para introducirnos en el devenir de esa experiencia y ese enorme aprendizaje político en relación con el pensamiento, con la vida afectiva y con una intensa movilidad de los cuerpos.

¹ Negri, A., (1993). *La anomalía salvaje*. Ensayo sobre poder y potencia en *Baruch Spinoza*. Barcelona: Anthropos, p. 381.

El impacto fue enorme, no dejábamos de anotar ideas, sensaciones, imágenes en libretas, en papeles sueltos. Así, se generaron cúmulos de anotaciones dispersas cargadas de una fuerza vital irrenunciable. Por esa razón, lo fragmentario, lo disruptivo son las marcas distintivas de este libro que se manifiestan en la articulación de sus textos, en la presencia de una temporalidad transformadora cargada de afectos, de alegrías y de tristezas.

Las situaciones ocurridas en esos años forzaron al pensamiento, a la escritura. En su devenir, la escritura reveló la dificultad de dar cuenta discursivamente, linealmente de lo acaecido y, a la vez, mostró el intento de decir la movilidad intensiva, los elementos virtuales de las situaciones políticas vividas.

Las experiencias políticas “hicieron ver”, estimularon un pensamiento-escritura que intensificó nuevas búsquedas y la necesidad de insistir en la andadura filosófica en la que veníamos trabajando. En ese doble gesto, el pensamiento de Spinoza se volvió imprescindible, un valioso aporte para intensificar mutaciones en el modo de pensar lo humano, la ética y la política.

Una lectura actual

La segunda edición de *Política afectiva* trajo consigo una lectura enriquecida del texto, permitió captar el movimiento de pensamiento que recorre el libro al hacer visible cierta peculiaridad de los acontecimientos políticos de principios del siglo: la presencia directa de las tramas relacionales, afectivas que expresan la fuerza irreductible de la potencia constituyente de la vida colectiva, de lo común.

Por ello, luego de varios años, afirmamos que el propósito inmanente de este libro es justamente ese: hacer visible las tramas relacionales, su potencia constituyente y los distintos modos de su composición; y en el mismo movimiento,

vislumbrar la inquietud por lo humano en su singularidad, en la movilidad de las relaciones que lo constituyen.

Política afectiva ilumina lo colectivo, lo problematiza, muestra las dificultades de su captación, de su comprensión: hace visible lo común y lo singular en su mutua apropiación. Traza un camino de lo singular-relacional que acentúa la fuerza de los procesos de subjetivación desde la perspectiva de lo común.

En ese mismo movimiento, este libro muestra como tarea perenne un *activismo filosófico* que realiza un ejercicio de pensamiento como efectuación de un deseo-creación que insiste en prácticas de resistencia y libertad. A su vez, contribuye a visualizar resonancias, a percatarnos de que asistimos a la aparición de múltiples imágenes de pensamiento en las cuales se prioriza la comprensión de la vida colectiva, los entramados relacionales y productivos; los modos de su composición, de su organización, las diversas formas que adquiere gracias a la potencia-deseo constituyente que la impulsa y permite patentizar lo común en sus distintos aspectos, en sus múltiples efectuaciones. Puesto que las efectuaciones de lo común aparecen en configuraciones de pensamiento, en la vida de cada uno y en las distintas instancias de vida colectiva gracias al despliegue de la potencia que, en su devenir activo, afianza las construcciones colectivas pobladas por diferencias que se juegan en el encuentro, en el apoyo mutuo: en relaciones de amorosidad y amistad.

En ese sentido, la política afectiva, que este libro expone, presta atención a las tramas relacionales impulsadas por las fuerzas colectivas de los *muchos*, en las que se producen procesos específicos de la vida política. Desde esta perspectiva, la política se amplía, se da tanto en lo institucional como en los diversos movimientos en constantes procesos de constitución.²

2 Lo que se puede apreciar en relación con los feminismos, con los pueblos originarios, con los colectivos de pensamiento, de artes visuales, de arte callejero, de música, de músicas urbanas; con colectivos abocados a la cuestión del trabajo, específicamente del trabajo de

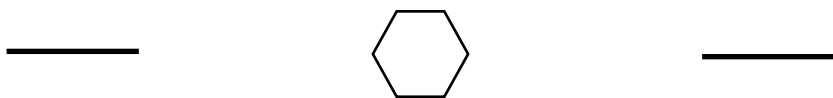
En definitiva, la política afectiva afirma los múltiples modos expresivos de la potencia colectiva productiva que se expande, nos atraviesa al construir las condiciones del *buen vivir* mediante prácticas de resistencias y liberación que ponen en cuestión formas de opresión y dominio.

Noviembre, 2020

la tierra. También, en relación con colectivos preocupados por el cuerpo, por la afectividad, por la alimentación, por la vivienda, por el medio ambiente y por las distintas formas productivas, en relación con colectivos interesados en la creación de nuevos modos del mundo.

(Re) producción de subjetividad o el (Des) pliegue de la potencia inmanente

A n d r é s R o d r í g u e z E v a n s



Poema “*identidad*”. César González. “*Somos tan diferentes/ pero mercantilmente tan unificados/ decimos ser laicos y ateos/ pero nos sobra la fe en el capitalismo*”.

Tiempos de incertidumbre y de impotencia generalizada, de parálisis ante lo que nos espera, somos capturados por imágenes que no nos permiten pensar y crear más allá de lo ya conocido.

Vivimos en el interior de la creencia de que, como señala Fredric Jameson, pareciera más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo. El sistema económico y político actual ha encontrado la capacidad de presentarse como un orden natural, inevitable y necesario en el devenir de las cosas, ocultando su carácter sociohistórico y, por lo tanto, contingente.

Dentro de esa superstición en la que habitamos, y de la cual pareciera no es posible salirse sino es por medio de una catástrofe, el capitalismo como discurso opera mediante un movimiento circular que se expande, se reproduce y

su exigencia no tiene límites, lo que nos devuelve la imagen de una topología sin fisuras que nos deja sin alternativas, creando la idea de un futuro estéril, en un presente que pareciera se repite sin posibilidad de que nada nuevo advenga.

Es esa dificultad para pensarnos por fuera de las redes que las hegemonías de poder tejen, la cual nos impide estar abiertos a otras formas de vida que no estén regidas por las lógicas de producción del capital, lo que termina aprisionando la vida, tornándola genérica y sin potencia.

El sistema-mundo actual, en su expansión planetaria y en su voracidad por devorarlo todo, expone la vida a la destrucción (ambiental, ecológica). En su capacidad para producir, colonizar y apropiarse de todas las formas culturales, artísticas y políticas fabrica la subjetividad, la cual es manufacturada, seriada y moldeada como materia prima en pos de la reproducción y proliferación de lo igual, creando una única forma posible de concebir lo humano, despreciando y segregando todo aquello que pueda interpelar el mundo tal como creemos conocerlo.

En la medida en que las maquinarias tecnológicas de información y comunicación afectan la sensibilidad y el modo de pensarnos como seres relacionales, el tiempo y la forma de vincularnos con otros han ido mutado; habitamos espacios cada vez más abstractos que impregnan la vida cultural y subjetiva, donde en el triunfo de la abstracción todo lo sólido se desvanece en el aire. Vida cosificada y sometida a las fuerzas del mercado global que deteriora los lazos comunitarios y afectivos, alentando a una idea de mundo consumible, de recursos ilimitados, de ciudadanos consumidores, de individuos separados y por fuera de la naturaleza.

Un aparato voraz que subsume y consume todas las historias previas, en pos de que todo se vuelva equivalente para el mercado, donde cualquier objeto o práctica se convierte en culto, estética, espectáculo, consumo.

Esta imagen de nosotros y del mundo que habitamos ha penetrado de tal forma los poros del inconsciente que reproducimos modos de sujeción sin cuestionarlos, sin interrogarlos, por lo que se hacen carne en los cuerpos, imágenes en el pensamiento, generando la dependencia a formas hegemónicas de vidas que terminan por ignorar la propia potencia humana y sus manifestaciones. Cuando la posibilidad de creación se ve impedida, se intercepta el flujo de la potencia que imposibilita todo porvenir.

Si la subjetividad es siempre manufacturada, no se trata de describirla y definirla, sino de interrogarla, para desmontar los mecanismos que la reproducen.

Para salir de la angustia y el malestar que nos paraliza, una fuerza inmanente nos impulsa a pensarnos como seres singulares, atravesados por tramas afectivas y relacionales que nos constituyen; que en la capacidad de afectar y ser afectados, nos potencian, nos producen en otras composiciones, en otras sensibilidades, en el despliegue de otro mundo de posibles.

En el pliegue de la fuerza del afuera se crea un interior que constituye la potencia que nos habita y que abre la posibilidad de pensar los diferentes modos de existencia, a desarrollar procesos de subjetivación singulares que rechazan esas formas preestablecidas de codificación de una vida estéril y disminuida en su potencia.

Si cada cosa se esfuerza cuanto está a su alcance en perseverar en el ser, subjetividades emergentes, mutantes, rizomáticas, que fluyen como líneas de fuga, se multiplican y proliferan, que no se dejan sujetar, serializar, encasillar, diagnosticar o analizar, nos invitan a imaginar y pensarnos desde otras lógicas que no le hagan el juego a las hegemonías de poder y a la subjetividad como mera materia prima, como un producto que cotiza en el mercado financiero.

No se trata de alentar a esas formas de vida que, en su deriva, padecen la intemperie tras el abandono del Otro, de la nuda vida, sino de aquellas subjetivi-

dades que se afirman en su potencia, creando nuevas composiciones, nuevos vínculos, otras formas de estar, de sentir y pensar. Otros modos de subjetivación que agiten las aguas quietas de esa inercia que llamamos producción de subjetividad capitalística, inconsciente, que pareciera dejarnos inermes y sin alternativas.

La palabra Nos-otros en *Política afectiva*

Martín A y o s

Si El Otro me pone en tela de juicio hasta despojarme de mí, es porque él mismo es el despojamiento absoluto, la suplicación que repudia el yo en mí hasta el suplicio

Maurice Blanchot, *La Escritura del Desastre*

Quise comenzar con esta frase para subrayar algo que, por insistente, me parece importantísimo: el uso de la primera persona del plural. O, hablando grandilocuentemente, cómo y por qué hablar de “nosotros” es el *quid* o la razón del libro en general y de la tercera parte en particular (aunque en esta última no se halle en todos sus escritos). Por supuesto que los tópicos principales del libro tienen que ver con las relaciones de composición y la creación de un cuerpo glorioso spinocista (o así he podido interpretarlo), incluso, y estando muy cercano a Nietzsche y a Deleuze, hallo en él relaciones riquísimas con el *Tratado político* y el *Tratado teológico-político* de Spinoza. Pero la palabra Nosotros, tan vilipendiada, me parece que viene a unir todo esto. Imagino en estos momentos, sabiendo que me tocará cerrar la ronda, que ya todos habrán hablado de este tema. Pero no viene de más aportar otra mirada ni, mucho menos, reforzar la necesidad de hacerlo en esta época. Claro está,

siempre y cuando este nosotros sea también un nos-otros. De este modo (y hay muchísimos otros también) me parece que *Política afectiva* se torna inexorablemente actual (abuso de Blanchot: *Nada de presente, solo lo actual*).

Antes de ir la primera nota que he seleccionado del libro de Annabel quisiera decir lo siguiente, aunque suene trágico: se diga lo que se diga, y mientras haya lenguaje, siempre habrá un afuera y un nos-otros. Todo lo demás es indemostrable. Molesto hasta la náusea. Fascista. Terrible. Pero indemostrable. Por más positivista que suene, aquel que pretende hacer valer su ser sobre el resto, el déspota-microfascista actual, el neoliberal, necesita del resto. No puede demostrar su autonomía. Es más, debe valerse del lenguaje y de las mismas relaciones que desprecia para sobrevivir. Está conectado, necesita del trabajo de los otros y está hecho del mismo lenguaje y quizás el afuera mismo lo carcome como un agujero negro. Incluso quien detenta el discurso del amo está atravesado por el lenguaje mismo, por su propio afuera, por el afuera que llevamos dentro, como decía Derrida. Ya vamos a la nota, antes me gustaría volver a la frase de Blanchot: *Si El Otro me pone en tela de juicio hasta despojarme de mí, es porque él mismo es el despojamiento absoluto, la suplicación que repudia el yo en mí hasta el suplicio*. La frase va en ambos sentidos. Esto es lo maravilloso y lo trágico: no hay escape. Es lo que somos.

En el comienzo de la tercera parte están las siguientes palabras:

Vivimos dentro de un mal film, el horror nos paraliza y no nos damos cuenta de que hemos creado nuestra propia película. Un universo imaginario constituye nuestras verdades, nuestra realidad. Pero, el problema no es que sea imaginario; sino que sea un universo devastador, que nos limita, nos cercena.

El problema -dice la frase- no es que (este mal film) sea imaginario; sino que sea un universo devastador, que nos limita, nos cercena. Es aquí donde comienza a jugarse lo anteriormente mencionado. Aquí se juegan las fuerzas

que buscan soslayar lo colectivo y la apuesta de lo plural que comienza en la palabra “nosotros”. Sin duda, desde el comienzo se habrá de pensar que si hay un nosotros debe haber, forzosamente, un “ellos”. Pero ya llegaremos ahí. Por el momento quedémonos en esta palabra: nos-otros.

La tercera parte del libro comienza con un diagnóstico, pero a lo largo de los capítulos, la correspondencia, las rondas, las riquísimas experiencias del MTD La Matanza, etc., son más bien el ejercicio de una apuesta. Por el momento, estamos en la primera de esta tercera parte. En ella, hay un nos-otros despojado de lo que puede. Una voluntad de potencia interceptada por unas fuerzas reactivas y, por ende, vuelta contra sí misma. Todos hemos leído acerca del nihilismo, todos lo experimentamos a diario. Todos nos hemos acercado de un modo u otro a Spinoza. Sabemos cómo nos afectan las pasiones tristes, cómo se forman ideas inadecuadas que nos hacen padecer. A todos nos toca de cerca vivir este momento extraño de suspensión de la realidad tal como la conocíamos y de proliferación de reactividad y microfascismos. También el avance y repliegue de las derechas y sus reconfiguraciones. Su primavera pandémica. Esta tercera parte, escrita mucho antes y a riesgo de cometer una ucronía, tiene, en su comienzo, bastante de lo que puede extraerse de lo actual de este acontecimiento, que no es reciente, pero que dura y se deja ver de modo descarnado.

Ello está claro en la siguiente frase:

El sistema de creencia y el orden actual del mundo necesita seres individuados, soledades para cumplir con sus fines de organización y de dominio. Provoca el olvido de nuestro vínculo con el mundo, con nosotros mismos y con los demás; el olvido de la trama afectiva, del devenir y los acontecimientos.

A esta altura, en estos días, ya nos resulta clarísimo encontrar ejemplos cercanos a montones: fascismo, xenofobia, antivacunas, individualismo, procapita-

lismo, etc. Ejemplos que, lamentablemente, ya no solo son parte de las élites, sino que han hecho carne en las clases trabajadoras y entre las clases más bajas. Allí donde la solidaridad siempre ha sido el nudo principal de la resistencia. Y en donde han penetrado los *mass media*, las redes sociales, las psicologías del yo y las falacias del éxito, regando el odio para dividir y reinar. Es aquí donde el nos-otros está sojuzgado, interrumpido, puesto en suspenso.

Sé que ya con esto es probable que me esté comenzando a exceder con el tiempo de exposición. Me gustaría dejar aquí el diagnóstico, sabiendo que quedará incompleto. Para andar un poco en la propuesta.

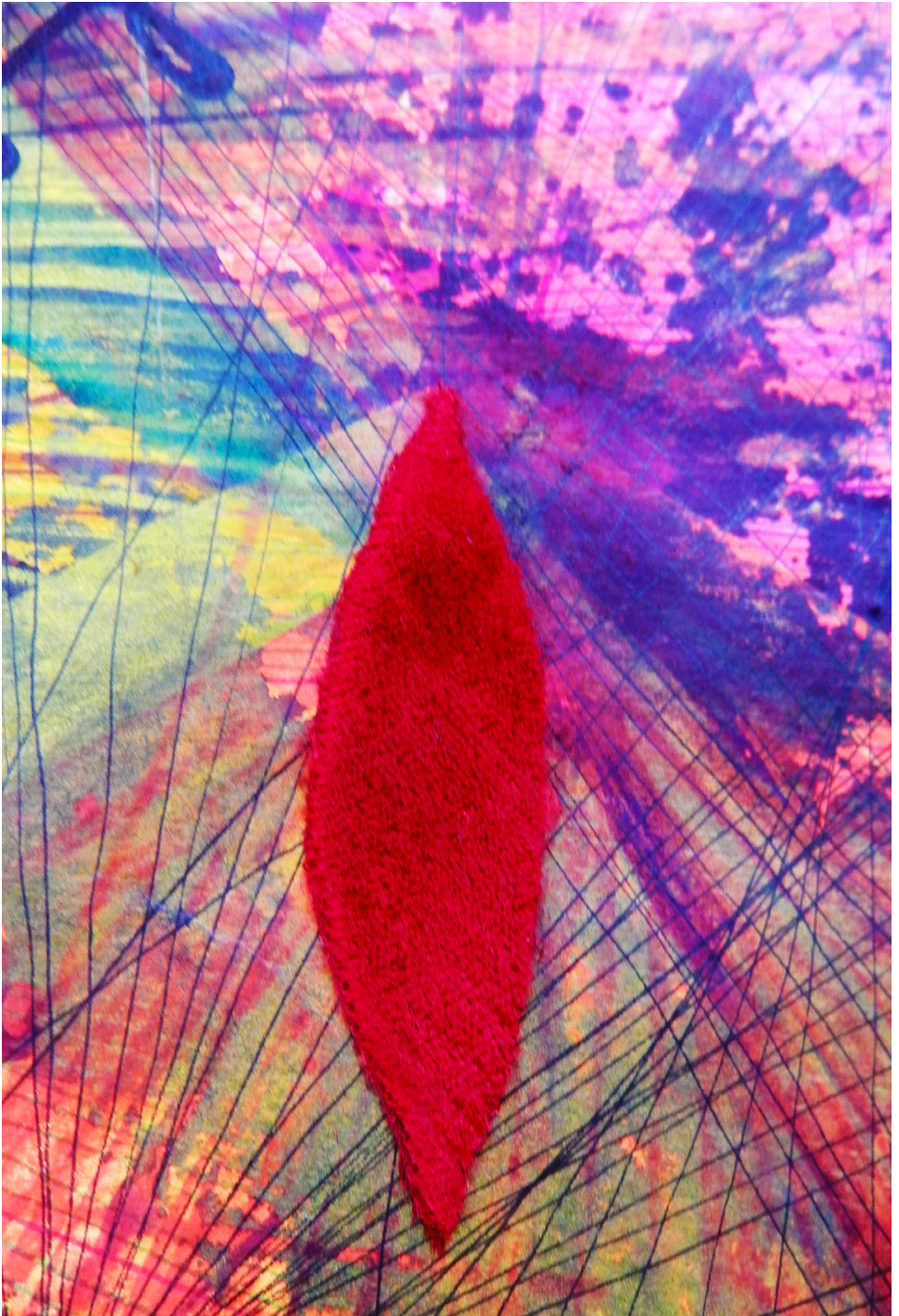
Se vuelve imperioso recuperar este nos-otros. Un nos-otros que no se define por oposición, sino como autodeterminación. Afirmación colectiva. *Nosotros, los que no tenemos nombre, pero tenemos orgullo*. Decía Juan García Oliver en 1937, respecto del grupo que formara años antes con Buenaventura Durruti, fallecido un año antes. Es una posición completamente diferente a aquella que necesita de un Ellos para determinarse en tanto tal. La autodeterminación está regida por dos puntas, los afectos o el amor y la guerra y la resistencia hacia lo que amenaza con desintegrarla. Es en este sentido que interpreto la siguiente nota:

El pensamiento colectivo expresa un deseo político. Requiere, para su desarrollo, la experiencia colectiva, la práctica diaria, la producción de relaciones de amorosidad que no inhiban la conflictividad. Plantea los problemas propios de la producción autogestiva.

Esto qué significa. He sacado la frase de contexto. La misma hablaba de los talleres de pensamiento. Pero a lo largo de los textos que siguen, podría encajar en todos. Y también creo que nos podría ayudar a pensar lo siguiente. La palabra nos-otros, en tanto enunciado colectivo, es inseparable de los devenires minoritarios que la pueblan. Los espacios políticos son territorios afectivos

ganados al terror o a la dominación. Estos territorios se construyen en base a agenciamientos. Todo agenciamiento es colectivo. Involucra reinos de diferentes naturalezas, es prehumano, como dicen Deleuze y Guattari. He aquí algo de este afuera que nos constituye como nos-otros, y que está presente cuando decía que mientras haya lenguaje, siempre habrá un afuera y un nos-otros. Y algo de esta construcción autogestiva que marca la frase, no solo se da de modo horizontal entre hombres y mujeres, sino, también, en relación a la naturaleza y al mundo que nos rodea. Es de este modo como puede pensarse la autodeterminación de un nos-otros. Tal como señala Clastres cuando diferencia las sociedades sin estado de las sociedades con estado, la autodeterminación de las primeras, de este nos-otros del que hablamos, no está en relación a otra dada, sino a un deseo colectivo y a la fundación de un territorio. Ahora bien, la frase también nos habla de deseo. A lo largo del libro se nos explicita que el deseo del que se nos habla no es el deseo capitalista, sino la *cupiditas* (que según Spinoza es nuestra esencia) o de lo que interpreto como voluntad de potencia nietzscheana o, mejor aún, del deseo como lo conciben Deleuze y Guattari. Este último, es eminentemente político, colectivo, inmanente, inseparable de este nos-otros. ¿En qué sentido? En que necesita del mismo plano que crea para poder efectuarse en tanto tal. Es este libro con toda su carga de pensamiento, con todas sus prácticas, pero sobre todo, con esta apelación a un nos-otros, quien va construyendo este plano.

Si volvemos a lo que decía acerca del afuera y del lenguaje. ¿Quién dice que el lenguaje deba decir algo? Está ahí como señuelo, como contagio. Esta apelación a un nos-otros es la doble dirección en la que va la frase de Blanchot, pero ya no se trata del otro, sino del deseo y ya no hay términos o sujetos, sino colectivos o intensidades. Construir una política afectiva es una tarea difícilísima, pero creo que es el imperativo actual, crear relaciones de composición, volver a recuperar la fraternidad, la horizontalidad y la alegría. Retomar la palabra Nosotros, Nos-otros. No en vano el mismo grupo de Oliver y Durriti anteriormente se llamaba *Los Solidarios*.



Macarena Cifuentes

Tener un carácter experimental

entusiasmarse con desafíos

¿lo fragmentario?

Sensaciones incómodas

extrañas

pensar es crear

hacer visibles cosas que en otras condiciones no hubieran podido verse

ganas de nuevos modos de pensamiento

nuevas tramas de mundo

¿Nuevos modos de vida?

Lo humano

La humanidad

¡hay lobos! Amigos de la mujer y del hombre

Pensar desde lo desconocido

¿sin repetir y sin soplar? Repitiendo y soplando

hasta que llegue un viento cálido por la espalda

Un empujoncito a la alegría, al encuentro

levantar vuelo

problematizarlo creativamente desde las alturas

¿quién dijo que volar era distinto a la Inquietud?

Saber desde qué latitud pensamos

¡Y olvidarla!

En el territorio que sea

aterrizar directo en una idea, y si es necesario

habrá que tirarle un tarascón y masticarlo.

En la lectura telesiana, en un seminario, en un taller, en una clase, si quien participa no da algún pasito de baile en sus pensamientos, o tira un rap, una ópera, o no se siente un poco incómodo será que no se puso a hacer ejercicio, no quiso transpirar un poco la camiseta afectiva de su cuerpo-pensamiento. Pero, diría Annabel, ¡también está muy bien tomar mate en el gimnasio!

Si estamos atentos es muy difícil escaparle a la *Política afectiva*.

Estela Pocztaljon

Muy buenas tardes.

Agradezco la posibilidad de compartir este momento y la invitación a conversar y recibir con alegría, al igual que lo hicimos en el 2009 con el nacimiento de *Política afectiva* (PA), hoy con motivo de una nueva edición.

Mi nombre es Estela Pocztaljon, soy artista visual y mi campo de trabajo es el arte, sus relaciones y la salud. Llevamos con Annabel muchos y maravillosos años transitando juntas un plano de aprendizaje y de amistad.

Como la luna de hoy, miércoles 25 de noviembre de 2020, PA está creciendo, crece en su segunda edición.

Cuando la luna está creciendo gana luz, todo lo oculto se ilumina, ella aporta claridad y fuerza de realización para nuevos comienzos.

El creciente es el momento de desear y de manifestar, enlazado a la insistencia. Arribamos a una nueva edición de PA. Nos encontramos aquí siguiendo el hilo de una estrategia de fuerzas, del *conatus*.

Esta nueva PA es para mí una invitación a “visionar”, a sostener/nos en las fuerzas que nos componen y a confiar en nuestra potencia, que es a la vez la potencia del mundo en la naturaleza.

A rechazar modos totalizantes que siempre culminan aprisionando la vida, a

liberar aquello que entristece y que empobrece.

A convivir...

En este despliegue, la segunda edición configura una potente herramienta al momento de pensar la producción singular, la que requiere de lo colectivo para su efectuación.

Una herramienta que se nos presenta a modo de función impregnante.

Impregnante: hacer que algo quede adherido a la superficie de un cuerpo... en el modo en que partículas doradas, amarillas, negras, o azules tornasoladas quedan adheridas a las alas de las mariposas... y persisten.

El texto es atractivo en su conjunto, sus bellos prólogos, su clara estructura, sus múltiples posibilidades de abordajes, en el despliegue de su poético modo llamado por Annabel "andadura".

"Traducimos" a una forma aquello que somos capaces de componer. Esa forma afronta la enorme tarea de comunicarlo y, si fuera posible, de multiplicarlo. Pero ¿es ella, en este caso la forma libro, quien posee la potencia necesaria para tal efecto?

Creo que es la composición lo que dura y perdura... que es la imagen de pensamiento la que multiplica promoviendo mutación, que son sus figuras estéticas las que alumbran lo singular en los procesos, que es el tiempo en la composición, lo que nos afecta de manera brutal, en el sentido de las fuerzas, maravillosa e inexorablemente.

Cito a Annabel:

El proceder filosófico se vuelve un Ethos, una actitud, una práctica vital, retoma una antigua andadura: la filosofía como metamorfosis permanente de los modos de

ver el mundo y de actuar en él, su ejercicio se vuelve un flujo transformador en quien lo realiza, dona la posibilidad de tomar distancia del estado de cosas vigente, fuerza a levantar vuelo, a cambiar la mirada, a mutar las capacidades perceptivas, a ver aquello que de otro modo no hubiésemos podido ver.

Lo que recibimos en PA es la Obra de Annabel, su potencia en acto, una invitación que a la vez es una Visión.

Invitación a deconstruir el mundo como persecutor e inseguro, a enlazarnos a las fuerzas de la naturaleza como sosteniéndonos en una corriente de aire fresco, en un matiz de color, o en una nota musical... a salir de atrapamientos y repeticiones de lo mismo, a confiar, a configurar, a afirmar, a inventar...

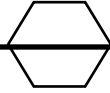
Allí o aquí, donde se cierran los campos oscureciendo las posibles visiones, eclipsando las fuerzas, PA abre planos, restituye el campo filosófico para pensar lo político en su dimensión múltiple, no binaria, en la importancia de las tramas afectivas y en el rumbo libertario de la autogestión, de las prácticas políticas y del buen vivir.

En fin, celebremos de manera auspiciosa y persistente la presente segunda edición de PA, junto a la posibilidad de rodar este nuevo plano que nos brinda hasta hacerlo engrosar en su movimiento, hasta tejerlo, hasta poblarlo... celebremos la obra de Annabel en su plena potencia de efectuación.

Desde Buenos Aires, Argentina

Amistad vivida

Á n g e l e s N ú ñ e z E c h e n i q u e



La amistad abre las puertas al mundo
pero el mundo, de vez en cuando,
se disfraza de cordero,
de pájaro, de flor, de viento,
acariciando sus tibios brotes,
su sagrado misterio.

Ocurre que aún herida,
se levanta la vida entre el infierno,
recoge su amargura,
maquilla su desazón
y arriesga mutaciones.

Entonces aparecen esos seres singulares,
que componen la existencia más genuina,
se abrazan y se sientan a pensar, a crear
la comunidad de los amigos.

Entre todos se ayudan a desmaquillarse y
a lavarse los disfraces de los estereotipos,
de los lugares comunes, de lo conocido.

Con libertad de pensamiento,
disfrutan de una vida amorosa,
se asombran y se afirman en la creación de conceptos.

La composición de singularidades
aumenta la potencia y la alegría.

Entre todos van construyendo dibujos de colores,
atan piolitas alrededor de una tierra cultivada,
plantan resistencia con política afectiva,
con los colectivos libertarios.

Remontan cometas en el cielo,
mientras el sol ríe y la Naturaleza toda se siente respetada.

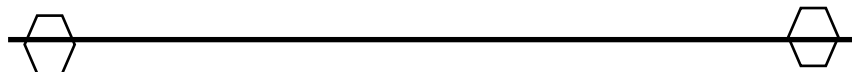
Ellos y ellas bailan sobre el pasto húmedo
apostando por nuevos modos de existencia.

Ya no existen pirámides,
el poder y el saber se conjugan entre todos,
se mueven de los lugares comunes.

La política afectiva
nos envuelve, nos conmueve, nos anima a pensar
y entonces, nos sacude la experiencia de ejercitar la libertad.

Un(os) diálogo(s) con *Política afectiva*

G a b r i e l a E t c h e v e r r y



Abandonar las soledades, los encuentros malogrados, la miseria marcada por la carencia y el dolor.

Annabel Lee Teles, *Política afectiva*

El texto que sigue a continuación ha sido concebido como un emergente, producto del diálogo con la nueva edición de *Política afectiva* (Teles, 2020), y en consonancia con los tiempos de los que somos efecto. Como dijo Baudrillard (Baremlitt, 1983), si un emergente viene es porque puede, y ese poder está rigurosamente determinado por el campo de fuerzas que lo hace posible. En esa dirección, siempre se trata de hacer lo que se puede (Deleuze, 2008).

Plataformas 2020

Aún no contamos con condiciones para procesar lo vivido en 2020¹. De todas

¹ Hay algo de ficción en la puesta de límites que significa “un año”. De todos modos, en tanto ficción objetivada por cierto consenso social en nuestra sociedad occidental, nos sirve como referencia para distinguir un período.

maneras, tentaré unas reflexiones acerca de algunas experiencias.

El período da cuenta de tránsitos ajetreídos y la puesta en visibilidad de los gobiernos, los políticos y los biopolíticos. Con esta última expresión hago referencia a la aparición del Covid- 19, Covicho² para los amigos. Así, con mayúscula, un nombre propio que aparece con todos los rasgos de un apropiador, generando condiciones de posibilidad para ser visto como chivo emisorio causante de todos los males. En otras palabras, una plataforma donde se condensan situaciones sanitarias al tiempo que políticas, sociales y económicas, mostrando el deseo que socialmente se tiene del control y la modulación social (Deleuze, 2006). Cabe aquí la referencia spinociana a propósito de cómo los hombres luchan por su esclavitud como si lucharan por su libertad (Spinoza, 1994 [1670]).

Pero plataforma, como tantos otros, es un vocablo polisémico. Es plataforma de condensación como dispositivo (Deleuze, 1999) productor de visibilidad -subjetivación, enunciabilidad y saber-, pero también de lanzamiento, soporte, trampolín, tribuna, propuesta, programa. Todo eso junto y a la vez.

Otras plataformas sostenidas en otros tantos significados aparecen: las tecnológicas que generan las posibilidades para otros despliegues. Así, el Zoom se constituye como la opción para encontrarse, con lo que ello significa de producción de alegrías y tristezas.

2 Nominación del CoviD-19 producida por un personaje de radio de Montevideo, que se dedica a satirizar situaciones de la vida social y política de nuestro país.

Encuentros 2020

En la Práctica Clínica y Grupalidad³ coordinamos y nos dejamos incoordinar por grupos clínicos y grupalidades, atendiendo a quienes solicitan un auxilio a sus padecimientos. Una tradición fundada a comienzos del siglo, que de manera permanente nos interpela y nos empuja a persistir en los encuentros.

En marzo, y por el Covicho, se suspenden los encuentros presenciales de los grupos clínicos, lo que da lugar a la interrogación -también- acerca de esa nominación. ¿Qué significa encuentro presencial? ¿Podemos encontrarnos en ausencia? ¿Podemos estar presentes sin encontrarnos con la presencia de nuestros cuerpos biológicos? Y de ser así, ¿cuáles cuerpos se encuentran? ¿Cómo funcionan esos encuentros?

Me propongo insistir en los encuentros, ahora a través de una plataforma (virtual), no sin inquietud por las tramas institucionales que me implicaban, y con cierto desasosiego por situaciones que pudieran estar desplegándose gracias al Covicho. Gracias, acá, es casi un eufemismo de efectos, aunque también deja abierta la puerta a las oportunidades.

Confinados en casa, obligados a convivir o forzados al enclaustramiento y la soledad. Así empezaron los encuentros plataformeados.

Utilizando una perspectiva cartográfica (Passos, Kastrup y da Escossia, 2009), trabajamos corriéndonos de lo prescriptivo y haciendo énfasis en ciertas pistas que orientaban las direcciones a seguir antes que a la consecución de objetivos preestablecidos.

3 Se trata de un trabajo de atención a la población, enmarcado en un proyecto de trabajo del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Udelar, y que incluye a estudiantes de finales de la carrera.

Potencias desplegadas: del 2020 al 2021

Las experiencias que hoy repensamos, las concebimos como creadoras de conocimiento sobre el mundo y como organizadoras del pensamiento, en tanto las consideramos como a las luciérnagas, apareciendo discretamente y generando claridades eróticas, alegres e inventivas. Son iluminaciones singulares, que producen los objetos que quieren iluminar, y se apartan de la idea de las imágenes que remiten a la Verdad; en cambio producen verdades locales, minoritarias, moleculares (Huberman, 2012).

Al mismo tiempo, nos han permitido comprender las formaciones del deseo en el campo social, y en ese sentido procurar el ejercicio de una resistencia activa a las formas de existencia hegemónicas, homogeneizantes. Una resistencia del pensamiento, habitado por palabras luciérnagas que sobreviven, contra palabras reflectores: “una supervivencia *pese a todo*”⁴ (Huberman, 2012: 101).

Los encuentros de los grupos clínicos mediante Zoom, en 2020, produjeron alegrías: estar presentes se constituyó en una estrategia de cuidado y acompañamiento mutuo, generó alivio por recuperar la voz, y además allí no hubo tapabocas.

Aun a través de las pantallas, fuimos viendo y viéndonos, sosteniendo ritmos y tratando de tejer. “*Se trataba de utilizar las ocasiones, y además el azar, es decir las ocasiones que todavía no existían, pero que iban a devenir ocasiones por el uso que hiciéramos de la “cosa” encontrada*” (Deligny, 2015: 23).

Vimos las invisibles fronteras adentro afuera. Ojeamos lo propio y lo ajeno. Espiamos la violencia que viene y se queda en nosotros. Calculamos y calibramos la tensión entre el singular y el colectivo. Ensayamos preguntas acerca de con quién y con quiénes nos juntamos y para qué. Divisamos los estragos del

4 En cursiva en el original.

capitalismo y su hijo, el patriarcado. Probamos poner en interrogación lo empírico del grupo y la grupalidad. Atendimos las (necesarias) resistencias y comprendimos las (difíciles) resistencias. Avistamos posibles: afirmación de las singularidades, individuaciones siempre colectivas, relacionalidades que afectan y son motivo de afectación. Juzgamos las “nuevas normalidades”, y nos mantuvimos al acecho de las amenazas de las ilusorias masas distraídas. Produjimos común.

Potencias desplegadas del 2020 al 2021 es el nombre dado a la aseveración de que otras clínicas son posibles: son clínicas que no encierran ni apaciguan, sino que disparan nuevas relaciones y sentidos posibles. Acompañan las conversaciones, traman telas donde estar como se pueda, habilitan poder no poder, y planea citas para encuentros amorosos.

Un principio ético funciona inmanentemente: no tiendo a las cosas porque sean buenas, sino que porque tiendo a ellas son buenas. (Spinoza, 1980 [1677]). Y ahí está la cuestión: algo funciona como “*espacio donde aparece la existencia instituyente, donde cobra envergadura la interrogación crítica que rompe con un campo de pautas establecidas*” (Teles, 2020: 66).

Porque “*Sin duda, uno de los mayores desafíos de nuestros tiempos es aportar a procesos de subjetivación que brinden la posibilidad de una reinención de nosotros mismos mediante la apreciación de nuestras sensaciones, sentires*” (Teles, 2020: 56).

Enero 2021

Bibliografía

Baremlitt, G. (Comp.), (1983). *El inconsciente institucional*. México: Nuevomar.

Deleuze, G., (1999). ¿Qué es un dispositivo? En: Balbier, E., Deleuze, G., Dreyfus, H. L., Frank, M., Glücksmann, A., Lebrun, G. y Wahl, F. *Michel Foucault, filósofo*. (Trad. A. L. Bixio). Barcelona: Gedisa, pp. 155-163.

Deleuze, G., (2006). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5(13),0. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/305/30551320.pdf (Consultado el 11/04/2021)

Deleuze, G., (2008). *En medio de Spinoza*. (Trad. Equipo editorial Cactus). Buenos Aires: Cactus.

Deligny, F., (2015). *Lo arácnido y otros textos*. (Trad. Sebastián Puente). Buenos Aires: Cactus. Occursus.

Huberman, G., (2012) *Supervivencia de las luciérnagas* (Trad. J. Calatrava). Madrid: Abada Editores.

Passos, E., Kastrup, V. y da Escossia, L., (2009). *Pistas do método da cartografia. Pesquisa- intervenção y produção de subjetividade*. Brasil: Sulina.

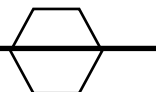
Spinoza, B., (1980). **Ética: demostrada según el orden geométrico**. (Trad. Vidal Peña). Madrid: Edit. Orbis. Hyspamérica. (Trabajo original publicado en 1677).

Spinoza, B., (1994). *Tratado teológico político*. (Trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1670).

Teles, A., (2020). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná: Ed. Fundación La Hendidja.

Aperturas

R o s a D o b r y



La concepción del mundo y de nosotros mismos está en plena transformación. Los tiempos actuales nos invitan a diseñar otras imágenes de pensamiento que nos permitan responder hoy, desde la práctica profesional que nos convoca a estas crisis que nos afectan y desestabilizan.

Dice al respecto Annabel Lee Teles en su libro *Política afectiva, apuntes para pensar la vida comunitaria*:

En nuestros días, una de las dificultades mayores, a la hora de experimentar las mutaciones en los modos de pensar, sentir y hacer es el apego a la forma actual del mundo, al sistema de creencias que la sostiene, que trae consigo un sometimiento al modelo de organización político, social y económico, a su ejercicio específico del poder.

Considero que las teorías psicológicas de la Modernidad quedaron empantanadas en cuanto a sus posibilidades creativas, debido a que la filosofía positivista y las concepciones cartesianas del conocimiento ya no resultan fértiles para producir sentidos en las condiciones actuales de existencia.

La teoría como sistema dogmático de conocimiento, concebida según el modelo de las religiones, se transforma en creencia; si en cambio es cuestionada, se abre hacia el despliegue de nuevas posibilidades.

Entiendo que comprender cómo se construyen las creencias que obturan nuestro pensamiento y empezar a transformarlas es parte del compromiso que asumimos desde el momento en que iniciamos un proceso terapéutico.

En la actualidad, dada la erosión de los modelos instituidos tanto de “familia” como de “sujeto”, nos encontramos ante un entramado social en continua reconfiguración que nos invita a crear nuevas imágenes de pensamiento que, apartándose de las formas habituales de semiotización, abran el paso a las diversas figuras que emergen en el contexto social contemporáneo.

Para alcanzar esto es importante pensar el contexto terapéutico como un espacio de posibilidades que no se restrinja ni se someta a lo establecido, a las creencias y juicios de valor previos que revisten el carácter de dogmas, a las teorías que se hallan cerradas a su propia evolución.

Para responder a los interrogantes que se nos plantean hoy es necesario crear una mirada, una producción discursiva y una práctica profesional conscientes de la dimensión ético-política de nuestro quehacer. Al respecto es total mi resonancia con la imagen de pensamiento expresada por Annabel Lee Teles en su libro cuando dice:

Pensar lo político desde una perspectiva capaz de comprender las tramas afectivas que constituyen los seres en su despliegue, se vuelve crucial para encontrar vías renovadas de creación y producción entre las personas.

Agrega más adelante:

Creemos que no se trata de cambiar de forma -modelo, sino de abandonar su regencia, al dejar de lado la hegemonía de un tipo de racionalidad sujeta a fines, alejada de la vida cotidiana de aquellos que vivimos aquí y ahora.

Este sendero a recorrer es todo un desafío que nos impulsa a continuar pensando al ser humano en un constante proceso de subjetivación tanto singular, relacional, como colectiva en cuanto su posibilidad de afectar y ser afectado, abriendo y configurando constantemente aquello que se juega en cada encuentro, en cada conversación de los quienes con los otros y con la Naturaleza en su totalidad.

Es importante cambiar los términos que hacen pensables o impensables ciertas cuestiones para acceder a otros interrogantes cuya dilucidación haría posible una transformación del entramado social de tal modo que en él puedan convivir diversas maneras de pensar, hacer, sentir y amar que afirmen la vida como potencia creadora.



Un canon de voces

M a t í a s M o t z

-La pregunta, querido amigo, es ¿para qué hacemos arte?; en nuestro caso, ¿para qué hacemos canciones? ¿De verdad nos vamos a subir a un escenario a tocar una progresión de acordes por el simple hecho de que practicamos lo suficiente para que nuestra mano se mueva a tiempo de un punto a otro de la guitarra? Si es así mejor no toco, pocas cosas son más tristes que el arte transformado en un fin en sí mismo, una canción que se contenta con tocar “bien” todas las notas, una lírica que se satisface con rimar, un pincel que se complace con no salirse del lienzo.

- Y entonces... ¿para qué hacemos arte?

Pregunta que retumba varias veces, varias noches. Es una pregunta recurrente, insiste, nos hace pensar, nos hace experimentar nuestra potencia en el mismo gesto de preguntarnos.

Hace varios años organizamos un festival en el barrio Aires Puros de Montevideo, Uruguay. Festival que decidimos acuñar con el nombre *Ponete Lentas* y que, desde entonces, resultó impulsor de innumerables experimentaciones e insistencias del pensamiento. Componemos los diálogos como si fueran canciones, lentamente pensar y tocar acordes dejan de ser movimientos distintos, y pasan a ser velocidades distintas del mismo movimiento... el de crear.

-¡Qué triste sería pensar que es uno mismo quien escribe las canciones! Si las

palabras no las dibujan las manos, sino que lo hacen la ciudad, la gente, las calles, el aire, los murciélagos, la risa, las marchas, los libros, las galaxias, los trenes, el charco, el fuego, el cosmos, el mundo, la vida, las charlas hasta el fin de la madrugada con amigos intentando cambiar el mundo, o mejor dicho, la parte del mundo que nos corresponde, nuestra singularidad...

Una nota. Un cúmulo intensivo vibracional. Un cuerpo. ¡Una nota que es siempre todas las notas! ¡Es única en tanto expresión única de la música, pero es todas las notas en tanto música!

- ¿Vos me estás queriendo decir que estamos tocando siempre la misma canción?

- Sí, en sus infinitas expresiones. Hay quienes tocan mi bemol. Hay a quienes les molestan los bemoles, entonces bajan un semitono... Re... piten. Hay a quienes les han contado que la música tiene doce notas. En el mejor de los casos se lo creen, en el peor de los casos componen sus paisajes como los únicos posibles, porque son los paisajes correctos, porque utilizan las notas que tiene la música, porque la música “es así”. Hay quienes no entienden de nomenclatura, tocan de oído, practican su intuición. Hay quienes solo escriben canciones. Hay quienes desnudan su alma en un papel para recordar...

Las canciones, los poemas, los pasos de baile, las luces, los trámites con la intendencia, el humo, la pintura, la cerveza, el corte de calle, los tambores, ¡¡excusas!! ¡¡todas excusas!!, excusas necesarias, imprescindibles, hermosas excusas para recordar, para recordar que es en la experimentación de nuestra potencia que la vida recobra su vitalidad, y que es con otros cuerpos, con otras singularidades, que es en esa experimentación que el mundo deja de ser un lugar dado, acabado, en el que ya todo está creado...

Hacemos arte para recordar cuántos paisajes guardamos en el cajón de lo “dado”, ¡si el propio cajón es un paisaje! Ahí... al recordar... al recordar el mun-

do se vuelve siempre misterioso, ahí pueden verse las distintas velocidades del tiempo, pueden verse nuestras dolencias, donde nuestra potencia se ve endu- recida, donde el tiempo se ha cristalizado, donde el paisaje no nos conviene, pero aun así nos habita y lo habitamos.

Tal vez sea bueno para nosotros pensar *Ponete Lentas* como un gesto. Un gesto de una resistencia no necesariamente reactiva, resistencia como modo de vida, una invitación a habitar el mundo de forma artística. No observar el paisaje, sino saberse paisaje, saberse expresión única de un único paisaje.

Es la nota la que cambia de tono y altera el acorde, porque la nota, es también el acorde.

-Entonces amigo, ¿para qué hacemos arte?

-Para recordar... para recordar lo que olvidamos por olvidarnos del olvido

(...)

-¿Abrimos otra?

Spinoza, los afectos y el Zen...

F e r n a n d o M i r a n d a

Baruch parte del Maestro de la Duda, René Descartes, a quien dedica dos libros; pero además, como sostiene Annabel Teles, fuerza su propio pensamiento hasta límites que hasta hoy en día resultan casi inconmensurables.

Annabel a su vez habla de Política afectiva. Y esta, sin duda parte del pensador de los Países Bajos en el siglo XVII, porque Baruch insiste en su teoría de los afectos, cómo afectamos y cómo somos afectados en esa trama incesante, productiva y expresiva que es la Naturaleza Toda, en ese campo inmanente e infinito de la que, como la etimología lo indica, nada queda afuera.

Pero además, Spinoza nos aclara que la esencia de los humanos es el deseo, que a su vez cambia constantemente, jalo nando alegrías o tristezas a lo largo de nuestras vidas.

Pero quizás lo más importante de su legado en estos momentos de tan inclemente pandemia, donde un ser que únicamente se replica y que mide no más que una millonésima de mms nos ha llevado a aislamientos esporádicos, a una enorme cantidad de contagios y a un número apreciable de muertes a nivel mundial; es que Spinoza busca salir del antropoceno, o sea, el hombre como Rey de la Naturaleza, como en su *Tratado teológico político* busca dejar atrás la rémora de la Soberanía Absoluta, “*donde los hombres trabajan por su esclavitud como si fuera su libertad*”.

Y aquí aparece la relación con el Zen. El budismo, después de abandonar la

India con su compasión hacia todos los seres vivos y alcanzar a China con el taoísmo, que nos habla incesantemente de la complementariedad de los opuestos como el día y la noche, la luz y la oscuridad, llega al Japón milenario, donde va a mostrar su clave de comprensión con la impermanencia, con la caducidad, con la fugacidad.

No hay dios teológico en el Zen, que aparentemente es simplemente sentarse a meditar, pero que a su vez muestra una sabiduría asombrosa a través de los siglos.

Por ello un Maestro zen dirá: “*Si encuentras al Buda mátalo y si encuentras una estatua de Buda, quémalala*”, y otro Maestro agregará: “*Si os digo que Buda es casco de ladrillos y guijarros os mostráis admirados*”. A su vez, el propio Buda histórico que alcanzara a vivir 80 años, en el siglo VI a. C., en su última alocución al pueblo de los kalamas les advirtió: “*No levantéis templos ni estatuas en honor mío, sed simplemente templos de vosotros mismos*”.

Spinoza dice que no hay milagros que violan las leyes de la Naturaleza y que no hay ni pueblos ni hombres elegidos. Ese mismo plano de lo inmanente aparece en el Zen cuando agrega: “*Totalmente despejado, nada sagrado*”.

Recordemos que Spinoza nos había asegurado que lo sagrado y lo profano son una distinción que habita solamente en la mente humana.

No hay tal distinción tampoco en la poesía haiku japonesa: “*Lluvia de invierno, un ratón corre sobre las cuerdas de la mandolina*”, o cuando agrega: “*Bajo un techo, también dormían además las ramerías, trébol en flor y luna*”.

Tampoco la hay en el Zen cuando se pregunta: “¿Cuál es el núcleo de *la doctrina correcta*?”, y el Maestro contesta: “*El aroma del puré de arroz*”.

Nagarjuna, el gran Maestro que sucede a Buda, siglos después, es el que ha-

bla de la doctrina del Vacío, el *sunyatá*, donde no hay nada ni nadie que tenga identidad propia.

Por ello, el Maestro Dogen nos dirá: *“El viejo ciruelo es muy espontáneo. Florece muy de súbito y da frutos por sí mismo. A veces hace la primavera y a veces hace el invierno. A veces busca un viento furioso y otras veces una lluvia intensa. A veces es la frente de un monje sencillo y a veces el ojo del Eterno Buda. En ocasiones aparece con hierbas y árboles y otras veces es un puro aroma”*.

Pero el Eterno Buda no es una persona, es el Despertar de todo Ser que ha permanecido dormido; Buda es simplemente el Despierto.

Por ello, Dogen agrega sobre el Despierto: *“El hombre iluminado es como la luna que se refleja, que mora y habita en el agua, pero la luna no se moja y el agua no es perturbada. Aunque la luz de la luna es ancha y grande, vive en una pequeña porción de agua. La luna entera y el cielo entero habitan en una gota de rocío de un tallo de hierba, en una sola gota de agua. La Iluminación no rompe el ser particular, lo mismo que la luna no perfora el agua. El ser particular no perturba el estado de Iluminación, de igual manera que una gota de rocío no molesta al cielo y a la luna”*.

La doctrina del Vacío, que es la falta de identidad propia esencial, o sea, de la mónada leibniziana que finalmente remite a Dios, es presentada magistralmente por Zhuang Zi, el gran Maestro taoísta, antecesor del Zen, cuando nos relata: *“Una vez Zhuang Zi soñaba que era una mariposa, una mariposa aleteando, que se encontraba bien y feliz y nada sabía de Zhuang Zi. De pronto se despertó y entonces de nuevo era real y verdaderamente Zhuang Zi. Y ahora no sé si Zhuang Zi soñó que era una mariposa; o bien la mariposa soñó que era Zhuang Zi”*.

El Zen está basado en la caducidad y en la transformación, no hay fijeza sino algo que fluye como el río de Heráclito. Li Po nos dice: *“Cielo y Tierra, el Universo entero, son una fonda, albergan a todos los seres en conjunto. Allí también Sol y Luna son meros huéspedes que corren en tiempos eternos. La vida en este mundo fugaz se parece*

a un sueño. Quién sabe con qué frecuencia reímos todavía... Por eso nuestros antepasados encendieron velas para celebrar la noche”.

Baruch nos preguntaba: “¿Por qué será más virtuoso saciar el hambre y la sed que desechar la melancolía?”. Sobre la vejez, el Maestro Busó dirá: “Hojas de flor flotan al viento. Con cada una envejece la rama del ciruelo”, y sobre la naturalidad de la muerte el Maestro Dogen nos aclara: “Sucede como en el invierno y la primavera. No pensamos que el invierno se convierta en primavera. Y no decimos que la primavera se convierte en verano”.

Sobre los afectos Spinoza nos dice: “Contesto al odio y a la intolerancia con amor y generosidad”. Y su carácter afable y amistoso también pertenece al mundo amable del Zen que lo denomina afabilidad arcaica, porque el Zen comienza con una sonrisa, cuando el Maestro Buda silencioso y pestañeando, muestra una flor al auditorio y su discípulo Mahakasyapa sonríe y luego estalla en risas...

Y el Maestro Dogen nos explica: “Montes y ríos, tierra sol y luna, viento y lluvia, hombres, animales hierbas y árboles, todas estas cosas multiformes que se muestran ahora aquí y allá son precisamente la elevación de la flor. También vida y muerte, ir y venir son las múltiples formas y el resplandor de la flor”.

Se trata de la ciencia intuitiva que nos une con las Naturaleza Toda, que nos presenta Spinoza en su inmortal *Ética* y nos enseña con su decir elegante Anabel Teles, a través de su *Política afectiva*, o sea, cómo afectamos y cómo somos afectados, dado que ello configura el verdadero corazón de lo humano...

Los pollos de Clara

T e r e s a P u p p o

Lo primero que oía por las mañanas era el piar de los pollos. Un pío pío urgente. Una bienvenida diaria, pensaba Clara, a veces complacida y otras agobiada por el requerimiento incesante. Apenas atravesaba la puerta del pollero improvisado al costado del rancho, ellos se apretujaban y piaban a su alrededor reclamando comida. Una bandada de pollos plumosos, larguiruchos y demandantes como adolescentes. Cabezas marrones, de un marrón desvaído, y en el pecho plumas blancas desordenadas, de un blanco sucio, algunos plumones colorados y esas crestas rojas incipientes. Los ojos redondos de mirada fija, obsesiva. Las gallinas dormían en el gallinero, pero los pollos los había comprado la tía Jacinta redondos, pequeños y amarillos y entre las dos habían armado ese pollero con unos cuantos cajones de naranjas que habían unido y entretejido con alambre para protegerlos del gato y de alguna eventual comadreja, y mantenerlos separados de las gallinas y del gallo hasta que crecieran un poco.

Pío pío pío, repetían, insistentes, y Clara los alimentaba, caminaba hasta el alero a buscar la bolsa donde había guardado el maíz que había pisado la noche anterior en el mortero grande, hasta sentir los músculos de los brazos agarrotarse y endurecerse, tensos, a causa del esfuerzo. Machacaba y machacaba, levantando el palo todo lo alto que podían levantar sus brazos flacos, para luego, aprovechando el envión de la subida, empujarlo con toda su fuerza sobre los granos, aspirando el olor que emanaba del maíz aplastado.

Antes de darles el maíz se acercó al aljibe, siempre rodeada del piar barullento, dejó caer el balde a las profundidades oscuras y jaló de la cadena con fuerza, haciendo gemir la roldana en ráfagas rítmicas de sonidos chirriantes. Miró cómo se balanceaba el balde sobre el hueco y de alguna forma muy rudimentaria pensó en algo así como el infinito. El hueco sin fondo. Pero Clara no podía detenerse mucho a pensar: no tenía tiempo. Los pollos seguían piando sus urgencias, amontonados a sus pies, un coro desafinado e impaciente. Entonces levantó el balde y llenó los recipientes de plástico cortados a lo largo —que supieron ser antes un bidón de veinte litros de quién sabe qué contenido y terminaron convertidos en bebederos— donde los pollos caminaron, resbalaron, se revolcaron y bebieron, y dejaron deslizar el líquido recogido por los picos duros a través de los gañotes, levantando la cabeza con un movimiento tembloroso de cuellos extendidos como si buscaran a Dios en el cielo.

Clara arrastró otro tacho de plástico sobre el hormigón caliente y lo llenó de maíz pisado, mirando cómo las gallinas se amontonaban cacareando al otro lado del tejido del gallinero remendado con alambres y pedazos de tablas y palos. Primero mis pollos, decidió Clara, primero mis pollos o si no, las gallinas no les dejan nada. Ay, las madres, pensó, recordando a su propia madre.

Apenas los pollos descubrieron el maíz salieron del agua enchastrada y corrieron todos juntos hacia el tacho azul desvaído, empujándose unos a otros y piando; siempre el interminable piar exigente. Comieron, comieron, comieron, formando un grupo movedizo y casi compacto de picos, plumas, ojos brillantes, crestas trémulas, patas amarillas y rugosas de uñas puntiagudas.

En seguida soltó a las gallinas que avanzaron hacia los despojos cacareando y se entremezclaron con los pollos y consiguieron —algunas— algunos bocados, especialmente apetitosos para su juicio de ave. Luego, se esparcieron por el pasto en busca de gusanos, lombrices inquietas, insectos, piedritas y pastitos. Todos felices, pollos y gallinas. Y Clara. Clara aprovecha la salida de las galli-

nas para entrar al gallinero sin causar revuelo y recoge todos los huevos que ve, tratando de no alborotar a la gallina blanca que no se levanta de su nido y cloquea sin descanso con voz intermitente y monótona. Al gallo lo deja encerrado, para que no moleste.

Recoge unos lindos huevos colorados, grandes, limpios. Los guarda en un bolsillo. Los huevos son su tesoro, son el regalo de las gallinas. La tía Jacinta le deja comer uno por día. El resto lo va colocando en la caja de cartón que está atrás de la puerta, donde se van amontonando hasta ser suficientes.

Agujerea un huevo en un extremo y sorbe con deleite, dejando deslizar la sustancia viscosa por su garganta, mezcla de sabor a gallina y a sol. Sorbe hasta que la cáscara queda vacía y frágil y desamparada. La aprieta con los dedos largos, la siente crujir. Una astilla filosa se le incrusta en la palma, en el pliegue de la línea de la vida. Sale un poco de sangre, apenas una gota roja que se hincha y forma una burbuja insolente en el surco de la piel donde la tierra se había mezclado con el sudor de la pequeña mano. Clara la mira y sin inquietarse le pasa la lengua y siente esta vez el sabor dulzón de la sangre entreverado con el gusto a tierra.

Se sienta sobre el pasto húmedo a mirar cómo termina el día. El cielo rosa y púrpura y violeta y verde. Suspira. Levanta los hombros y deja que su cuerpo delgado se eleve sin hacer ruido, hacia lo alto, por sobre las copas verdes de los árboles, las piernas flacas colgando, el mentón levantado hacia el cielo, los brazos inertes. Desde allí, desde el lugar silencioso mira los árboles, mira el rancho, mira los pollos, mira a Jacinta que descuelga la ropa del alambre. Se siente invadida por una ola tibia de amor. Por los pollos, por Jacinta, por el rancho. Pero el amor la distrae y se olvida de sostenerse en el aire, de mantener los hombros elevados hacia el cuello, de aflojar los brazos, de alzar el mentón, y comienza a caer en un vuelo vertiginoso que le llena el pecho de algarabía, la garganta de trinos y los ojos de lágrimas.

El crepúsculo. El resplandor luminoso de la muerte. La hora de encerrar a las gallinas. Clara frena la caída apenas a unos centímetros del suelo, estira el pie derecho, luego el izquierdo, y apoya con delicadeza primero uno y luego el otro, sobre la tierra.

La política afectiva: un espacio abierto a infinitas posibilidades

Florescencia Flanagan

Vivo y trabajo en El Pinar, y desde este territorio me dedico a conectar mis experiencias como artista visual y docente, con las de practicante e Instructora de Yoga.

Participo en los seminarios de Espacio Pensamiento desde 2008.

Pensar desde la política afectiva me ha permitido abrir puertas, conectar saberes, diluir dualidades, generar nuevas composiciones, tejer redes, afirmarme en la creación de comunidades.

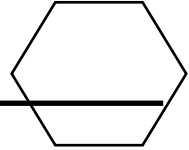
Los dibujos que comparto en esta publicación son producidos en una libreta que vengo interviniendo con tintas, marcadores, bordados y collage textil en todas sus hojas, por delante y detrás. Unir y venir sobre cada pieza, un flujo en permanente mutación. Esto implica aceptar todo lo que emerge: desbordes, imprevistos, invasiones de un lado al otro del papel. Implica sentir el latido del tiempo, ser interior al tiempo, aprehender lo que emerge y da lugar al germen de lo distinto.

Esta libreta es mi espacio de libertad, donde me permito desdibujar límites entre creación artística y pensamiento filosófico.



Política afectiva

R o s a n a P e r e y r a



¿Qué pueden tener que ver los afectos, la vida afectiva con la política?

Aquí hace falta forzar el sentido de lo afectivo y entenderlo como una forma de poder; poder de afectar y de ser afectado. Ese juego de los afectos es juego de fuerzas y aquí resuenan Spinoza y Nietzsche.

Vida y pensamiento: ¿Vivimos como pensamos o pensamos como vivimos?

En este plano de pensamiento, cómo pensamos, cómo vivimos pasan a ser cuestiones políticas. Hace falta una redefinición de lo político que ya no quede limitada a los actos de los gobernantes, al Estado y a las instituciones.

Lo político ligado a lo afectivo, ligado a las fuerzas, pero no a unas fuerzas que vienen de un más allá, sino efectuándose en el medio de la vida, con todo lo demás, con nuestros afectos, con nuestros pensamientos, nuestras percepciones...

¿Cómo llegamos a ligar lo político con los modos de vida?

Cuando Deleuze se pregunta qué existencia hay que tener para producir un tipo determinado de pensamiento, está ligando pensamiento y vida.

Los modos existenciales, los procesos de subjetivación son cuestiones políticas.

El punto de partida de estos modos existenciales y de estos procesos de subjetivación deja de ser el sujeto cartesiano en la intimidad de su pensamiento discursivo, diciéndose a sí mismo un pensamiento que lo contiene.

El pensamiento deja de ser exclusividad de la interioridad de un sujeto pensante. Somos atravesados por pensamientos, los libros conversan entre sí.

Son pensamientos que andan por las calles, circulando, empujando al sentido, haciéndose cuerpo, haciéndose relacionalidad con los otros.

El pensamiento, liberado de la cárcel cartesiana, genera cosas en el mundo, modifica estados que parecían hechos de mármol. Estas fuerzas transformadoras están en el pensamiento y, como dice Foucault, pensar nunca es sólo una cuestión teórica, siempre genera efectos.

Una de las propuestas más arriesgadas en términos de pensamiento que nos propone el texto de *Política afectiva* es considerar que el “estado de cosas” que llamamos realidad no agota lo real y es una posibilidad entre otras.

Pero es difícil abandonar el imperio de la cronología historicista: si sucedió es un hecho y los hechos son lo verdadero...

¿Y si consideráramos que no hay hechos puros, sino que siempre lidiamos con interpretaciones?

Hay un espesor en estos planteos que nos exigen considerar el pensamiento como un acorde, ya no como una melodía lineal. En este acorde suenan lo político, lo ético y lo ontológico a la vez.

En el capítulo *Génesis del campo político*, Annabel nos invita a resistir, a no dejar de pensar “*en tiempos en que los modos de organización y de producción institucionales*

imponen el acatamiento a las formas de saber y a los dispositivos de poder con su carga de jerarquía, burocracia y autoritarismo". Posicionarnos en un plano de pensamiento que es a la vez ético y político atravesado por interrogantes:

cómo devenir creativos,

cómo llevar a cabo una vida colectiva autónoma, autogestiva,

cómo desplegar relaciones de respeto y apoyo mutuo.

Un activismo filosófico desde el cual lo político es deseo de construcción de comunidad en nuestras localidades con todas las dificultades que conlleva...

Es preciso interrogarnos acerca de cómo permanecer en el cauce de nuestra potencia de pensar y actuar.

Es preciso permanecer en el cauce de los deseos que nos vinculan con otros...

Es preciso dejar de pensar las vidas de las personas a partir del sistema político-socioeconómico regido por las formas jurídicas.

Cómo es ese nacimiento del campo político, qué fuerzas lo mueven, qué fuerzas lo frenan, cómo es su despliegue, de eso nos habla Laurie Anderson.¹

1 Anderson, L., (1982). *Walking & Falling*. Big Science, Warner Records Inc.

I wanted you.

And I was looking for you.

But I couldn't find you.

I wanted you.

And I was looking for you all day.

But I couldn't find you.

I couldn't find you.

You're walking.

And you don't always realize it, but you're always falling.

With each step, you fall forward slightly.

And then catch yourself from falling.

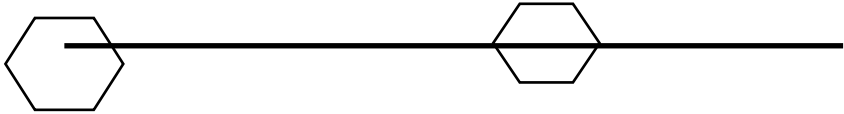
Over and over, you're falling.

And then catching yourself from falling.

And this is how you can be walking and falling at the same time.

Multitud

R o d r i g o G o m e n s o r o



Desde el apremio del tiempo y en la distancia -física- he recibido con alegría la invitación de Annabel a comentar *Política afectiva*. Ciertamente, no me interesa ahora entrar en complejos análisis teóricos o en reseñas de tinte académico, sino compartir, un poco desde las entrañas y la mera intuición refleja, el efecto que *Política afectiva*, y aún más, *Espacio Pensamiento*, ha producido en mi experiencia, desde mi formación como psicólogo hacia sus devenires más próximos.

Si algo he de resaltar al respecto es que *Espacio Pensamiento* conforma un espacio sin fronteras, que afecta más allá del libro y del encuentro fijado. Creo que hago justicia al decir que conocí a Annabel aún antes de haberla conocido formalmente, y que de algún modo fui inmerso en su aula sin haber estado propiamente, en carne y hueso, allí presente.

Política afectiva se mueve como una especie de multiplicación espectral, de una cierta manera de hacer filosofía que sobrepasa por mucho el espacio de la filosofía y se torna un modo de hacer política, de hacer psicología, de hacer vida.

Creo que también hago justicia si afirmo que *Política afectiva* es en sí mismo un espectro, o al decir del libro, un viento cálido, que recorre los pasillos de Tris-

tán Narvaja², allí donde nos conocimos; y metamorfosea espacios, tradicionalmente de enseñanza, en auténticos espacios de pensamiento.

Creo que en sus arrebatos, cuando *Política afectiva* se piensa a sí misma y habla más allá de lo impreso, narra sus sueños esquizofrénicos que versan que aún en medio del desierto hay una multitud, y “*yo estoy en el borde de esa multitud, en la periferia; pero pertenezco a ella, estoy unida a ella por una extremidad de mi cuerpo, una mano o un pie*”.

Me alegro al poder decir, a modo de despedida, que también pertenezco a esa multitud, de afectados y afectantes, que viven inmersos, día a día en un Espacio Pensamiento.

2 Mención a la Facultad de Psicología - UDELAR (Montevideo, Uruguay).

